

Dr. D. Jesús Álvarez Fernández-Represa

Presidente de la
Real Academia de Doctores de España

Conocí a Amando de la mano de Arturo Romero. Inmediatamente surgió entre nosotros una leal y franca amistad. El hecho de ser él leones y ejercer como tal, y el haber pasado yo mi edad escolar en esa ciudad hizo que rememoráramos muchos hechos ocurridos en los años de nuestra infancia. Por otro lado el haber estudiado él en los Agustinos y yo en los Maristas, colegios que mantenían una rivalidad y competencia provincianas hizo que los dos añoráramos aquellos años escolares.

Amando era un hombre que estaba adornado con grandes virtudes como ha quedado expuesto por los que me han precedido. Para mí, la característica principal de Amando era su optimismo y sobre todo su entusiasmo que derrochaba a manos llenas. Era un entusiasta de su ciudad, de su colegio, era entusiasta de sus amigos, entusiasta de su universidad y entusiasta de sus creencias.

Y, cómo no, era entusiasta de la Academia de Doctores. Tomo posesión de la Medalla número 55 perteneciente a la sección de Ciencias el 24 de octubre del 2001. Los doctores Isidro Asensio Amor, Guillermo Suarez Fernández y Manuel García Velarde firmaron su candidatura. Su discurso de entrada se tituló "La Unidad de la Vida" y fue contestado por el Dr. Arturo Romero Salvador. Está dividido en dos partes: La unidad química de la vida y La unidad biológica de la vida. En él hace un estudio profundo sobre el origen de ambas y su lectura conduce a una gran canti-

dad de reflexiones sobre un tema tan apasionante. En su día causó un gran impacto en el conjunto de los académicos y sirvió para que muchos de ellos se sorprendieran por la profundidad de conocimientos del nuevo miembro de la corporación. Yo recomiendo a todos su lectura ya que está colgado en la página web de la Real Academia.

Su vida académica fue tremendamente activa y durante cuatro años ejerció como vicepresidente en una Junta de Gobierno en la que todos sus miembros le recuerdan como un hombre bueno, trabajador y dispuesto siempre a ayudar a los demás.

Durante su larga enfermedad luchó contra ella con gran entereza y aun en los momentos más críticos de su tratamiento quimioterápico nunca perdió la esperanza ni arrojó la toalla.

La Real Academia de Doctores de España ha perdido con él uno de sus mejores activos.

Yo por mi parte he perdido a uno de mis mejores amigos y a una de las personas que más admiraba.